



EMANARIO

ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Si, señores, convengamos en ello; honra á Andalucía; y juro que me sabría á gloria. ¿Estamos?

Cópia fot. de Esplugas.



TERIOR

oche
o,

Unión, Pe
layo, Cid.
atina.

RE
LITERARIO
ón

1 pta.
2 »
250 »
ón podrá
y Redac-
n Ramón,
ESTANY

-Barña.



Lo que es hoy casi me lo dan hecho.

Con emplear la tijera saldría del paso, y á buen seguro que en ello resultarían gananciosos mis lectores.

Pero, como he de hablarles de muchas cosas, y no sobra espacio, les condeno, quieras que no quieras, á tragar (con perdón sea dicho) mi estilo nada sustancioso ni agradable.

Lo cual que es *fav-r* que yo me hago, y como quiera que el que dá lo que tiene... etc., etc.

Y entremos en materia, como dicen los académicos con frecuencia, acaso sin pensar que eso de *entrar en...* lo dicho parece algo así como una figura retórica bastante... pues, bastante súcia.

Pues, si señor; es el caso que en 1882 el célebre rey Milano de Servia, que tanto ha dado que hablar con su divorcio y sus cuestiones matrimoniales, fué objeto de un atentado por parte de una mujer, (Elena Marcovic) en la catedral de Belgrado.

La autora fué presa, y también su *tocava* Elena Kuicanin, tenida por cómplice de aquella.

Y cátese que á los pocos días aparece ahorcada en su calabozo la última, es decir, *la segunda Elena*, atribuyéndose su muerte á un suicidio.

Elena Marcovic fué condenada á muerte, sin que el tribunal pudiera arrancarla una sola palabra. Sin embargo, conmutósele la pena impuesta por la de algunos años de prisión. Y fué á la cárcel, donde murió, al parecer envenenada, al poco tiempo.

Ahora bien, *cargado*, (esta es la frase, tan vulgar como gráfica,) cargado el ex-rey Milano por las pullas que con motivo de sus cuestiones *caseras* le dirijiera el presidente del Consejo de ministros, Garaschanin, que defiende á la reina Natalia, se descueiga con una carta firmada por el conde de Takovo, acusando á aquel de haber sido quien dió orden de asesinar á las dos Elenas. Por su parte, Garaschanin, no se muerde la lengua, y endilga al supuesto conde de Takovo, (el mismo ex-rey en persona) una tanda de *caricias* que ya, ya.

Ahora, Milano quiere llevar la cuestión á los tribunales denunciando á Garaschanin como reo de tentativa de regicidio y de doble asesinato, y sabiéndolo éste ha retado á su ex-soberano, instándole á que nombre padrinos.

Después de tanto jaleo, al pobre ex-rey de Servia, cuando alguno de sus secuaces, (que los tendrá,) le llame *Majestad*, ó cosa por el estilo, no le quedará más recurso que exclamar lo que cuenta Campoamor que dijo en cierta ocasión don Carlos de Austria:

—«¡Gracias, gracias!» Don Carlos repetía,

Y—«¡buena está mi Majestad!»—decía.

Con todo ésto, á cualquiera le entran ganas de envidiar la realeza!

Y de creer en la justicia.

Por supuesto que en materias de justicia aquí en España se ven cosas sabrosísimas de verdad.

Ahora mismo han metido en la cárcel al director de *La voz del Progreso*, de Tortosa, condenado á dos años, cuatro meses y un día de prisión, 500 pesetas de multa y costas.

¿Que por qué? Pues, muy sencillo: por la publicación de un artículo titulado *La crisis del hambre*, tomado de *El Resumen*, que lo publicó sin consecuencias,

Y ahora díganme ustedes dónde está el criterio de los tribunales, el espíritu de la ley y demás zandajas de esa índole.

Bien es verdad que en un país donde son *posibles, factibles é irreatables* las *corazonadas*, no hay que extrañar nada.

Eso de *enchiquerar* periodistas no es ya cosa del otro jueves.

Los delitos de imprenta se pueden pagar caros en este país.

Y más cuando nos rige el *Mónstruo*.

En cuanto asoma ese mal poeta, ya es sabido: periodistas en la cárcel y bandoleros aquí, allá y acullá.

A aquellos, se les prende facilmente; pero á estos últimos, que sí quieren.

Cierto es que hay que distinguir. Los *Juanillos* y otros estimables sujetos, sirven á veces para en tiempo de *tupinadas*.

Pero un periodista, y de oposición, ¿me quieren ustedes decir para qué sirve?

«Pero esa gente para qué sirve?»

Ni más ni menos. ¿Para qué?

Para molestar á un boticario tan distinguido como el de Ultramar, reirse de Isasa á veces, y ponerle la proa al mismísimo sér infalible que se *intitula* el cantor de Elisa. ¡Habrás visto *monstruosidad* semejante!

Lo que dirá don Antonio: «A mi con *crisis del hambre* y tontinas así Esos caballeres, si les dejaban hacer, el mejor día copiaban mis *excelentes* versos sin el consiguiente permiso, y los comentaban, corregían y aumentaban!».

Y tiene razón. Eso no puede ser, ni durar, ni consentirse.

Porque no, porque... porque sí, porque hay que *distinguir*.

Vaya si hay que distinguir.

El ex-ilustre Peral, de acuerdo con el no menos *ilustre* Mazzantini, están que trinan y se han *hinchado* porque el acta del Puerto de Santa María no ha sido declarada grave.

Pues no lo será.

Porque si Mazzantini defiende al *submarino* don Isaac, es por ódio ó envidia al eximio vate que

nos., (iba á decir que nos divide), que nos preside, *gubernativamente* hablando.

El *mónstruo* es poeta

Y Luís también, según tengo entendido.

¡Odio de clase!

No hay escritor *en metros* que no tenga envidia de otro.

Para terminar.

Se acerca el 1.º de Mayo, y algunos obreros parecen empeñados en recurrir á las huelgas.

Mal camino, y mas gobernando los *escogidos*.

También creo que van á declararse en huelga los profesores de orquesta de esta capital.

Nada, que nos vamos á quedar sin música.

Repito que mal camino, y ojalá lo comprenda la honrada clase trabajadora.

Y basta por hoy.

DIEGO DE DÍA.

CANTARES

(De mi album)

I

Ya que docta ser anhelas,
ten por cierto vida mía
que son hermanas gemelas,
locura y sabiduría.

II

Todos los contentos míos
en penas se han de trocar,
cual las aguas de los ríos,
que amargas las vuelve el mar.

III

Aunque el tormento es cruel
mi corazón que te adora
mudo, amante, fino y fiel,
arde, calla, sufre y llora.

IV

Quando en mis tristes enojos
apenas á verte liego,
los reflejos de tus ojos
me dejan dos veces ciego.

V

Cansada ya de luchar
creía á mi alma fuerte,
y en llegándote á mirar
tuve miedo de la muerte.

José M.^a CODOLosa.

CUENTOS

En el restaurant.

—¡Mozol!.. Este huevo está pasado. Huela usted.

—¡Ya lo creo!.. ¡El señorito se ha entretenido tanto comiendo el plato!..

Dos *indomiciliados*.

—¡Quién fuera diputado!

—¿Para qué?

—Para tener una Cámara... donde dormir.

¡¡SEÑORITA!!

Señorita Concepción,
renuncio á mi pretensión,
y dispense lo ocurrido,
pues con su carta he sufrido
una horrible decepción.

Me dice, que necesita
una renta moderada.
Está bien; pero me irrita
que me diga usted ¡que nada
puedo darle! ¡¡Señorita!!

No le daré un solitario
de brillantes; ya lo sé,
ni le tendré de ordinario
lujos; pero le tendré
todo lo más necesario.

Nada rico ni elegante,
pero he salido adelante,
y afirmo que la mantengo;
¡Conchita! tengo bastante
con lo poquito que tengo.

Almuerzo por la mañana
sin miseria ni derroche
comida abundante y sana
y al Real, ¡al Circo! ¿de noche?
Lo que a usted le dé la gana.

Oiga mi proposición;
y si se piensa casar,
con esta declaración,
medite usted, Concepción,
en las dichas del hogar.

En cuanto que nos casemos,
ya venturosos los dos,
á un barrio lejano iremos
á vivir, y viviremos
en paz y en gracia de Dios.

¡Usted, bordar que bordar!
¡y yo, leer que leer!
y el niño venga llorar
¡y usted coser que coser;
y yo fumar que fumar!

Ya lo sabe, Concepción:
si usted se decide al fin,
ha de ser su ocupación:
ó zurzir me un calcetín
ó limpiarme el pantalón.

Con esa afición maldita
de los moños, no hay quien pueda.
ser su esposo, señorita;
y por su desdén ¡Conchita!
oiga usted lo que me queda.

Una taza de café,
un traje negro fané,
seis reales para cenar
y un lecho donde soñar
lo que no le importa á usted.

Convencido que ¡no hay caso!
que no gozo de su amor,
lamentando este fracaso,
queda suyo servidor,
que lo siente,

MANUEL PASO.

BARCELONA ALEGRE

GALERÍA ARTÍSTICA



Cópia fot. de Esplugas.

CONCHA MARTÍNEZ

«El que quiera probar cosa buena,
que se venga aquí.»
(Certámen Nacional.)

PELIAGUDO (1)



¿Conque, usted corta el pelo y lo riza?
Pues, andando, verá su faena;
es un «arte» el de usted que me hechiza.

SE CORTA
Y RIZA
EL RELO.

—Corte, corte, no tenga cuidado.
—¿Quiere à rape?
—Si sí, como quiera.
(¡Qué barbero mas «requesalado»!)

—¿Le está bien?
—Si. Soberbia tijera!
Ahora, ricelo: á ver si, se luce,
—¿Cómo, como?
—Pues, como usted quiera.

Sé leer. ¿Ve qué dice el letrero?
que «se corta y se riza; pues «rice»,
ó le doy dos «guantás», só embusterol!

(1) Rigurosamente histórico.

Apuntes madrileños

LOS CRÁNEOS

I.

YA no concurría Augusto al Café Imperial donde nos reuníamos algunos amigos después del almuerzo y la comida. El desprecio de una de tantas le había vuelto filósofo. Todos comentaban el nuevo aspecto del carácter de Augusto, antes tan jovial, comunicativo y *fin de siècle* (creo lo que Flores García) y ahora tan áspero y retraído. Yo le compadecía de veras. Era víctima de un error. Su querida no tenía corazón como él equivocadamente supuso en sus ansias de amor. Aquel organismo cuyas bellezas tantas veces había él saboreado en amoroso delirio, era simplemente el precioso ataúd de un alma. Los sentidos del joven encontraron en aquella carne dilatados instantes de ventura y quiso pagarle con amor el placer que le diera. Acabó por querer á aquella mujer; pero en vano pretendió ser correspondido. «Amame, ámame! gritaba él con la frente sepultada en aquel pecho de nieve, en cada uno de cuyos poros había depositado un beso. Aquel pecho estaba vacío. La hembra encontraba tantas las sensiblerías del macho, y acabó por disgustarle y romper con él.

—Anda, ves, y que te busquen nodriza; eres demasiado niño para mí. Yo necesito un hombre. Las criaturas me molestan y no me satisfacen.

Estas palabras cambiaron el modo de ser de Augusto. Se separó de ella, sí; pero se aferró á su recuerdo. El valía menos que su querida porque se había dejado despreciar por ella. Y se convenció de que el sentimiento muchas veces sobra.

Sintióse solo en medio de la sociedad y se encerró en un cuarto bajo interior de la calle de Hortaleza. Allí nadie iría á despreciarle, cuando no fuera él mismo. Sus amigos no sabían donde se enterraba. Había cambiado de domicilio y su nueva madriguera les era desconocida.

II.

Anochece, y yo, envuelto en un gabán de pieles, sin ellas, formaba parte de esa heterogénea multitud que á todas horas del día (y muchas de la noche) se reúne en la Puerta del Sol, que ni es puerta ni cosa que lo valga, como tantas veces se ha dicho *con buen fin*.

Vi pasar á Augusto y le seguí sin ser visto. Se me ofrecía ocasión de conocer su escondrijo y la aproveché.

Calle de la Montera arriba, entre codazo y pisotón, llegamos á la Red de San Luís. Sin acordarse del santo de mi nombre (ni tener por qué) tomó mi amigo por la calle de Hortaleza, y yo tras él. Atravesó el arroyo y se metió en un portal.

III.

Al día siguiente llamaba yo á la puerta de su cuarto. Parecía éste un nicho. Respirábase en él un ambiente impuro y estaba lleno de cráneos.

—Son mis amigos, me dijo. Esos no me desprecian y me enseñan á despreciar. Les quiero bien porque les debo mucho.

—Están vacíos como el corazón de tu ex-querida.

—Te equivocas. Aquél no se dejó llenar de amor, y éstos se dejan llenar de imaginación. La que no cabe en mi cabeza la deposito en estos huesos vacíos y ellos la acogen con inefable sonrisa. Y estoy satisfecho. La presencia de un cráneo me da gozo; así es que me rodeo de ellos para no estar triste.

Era fúnebre el aspecto de aquella habitación húmeda y silenciosa. Un cráneo en cada extremo de la cama y otro en la cabecera, de tamaño natural.

La palmatoria que estaba sobre la mesa de noche, consistía en un cráneo apoyado sobre dos humeros que días atrás había yo visto en los escaparates de una tienda de la calle de Carretas, entre un abanico de plumas y una sortija de brillantes. El alfiler de la corbata remataba en un diminuto cráneo. Era así mismo un cráneo el puño de su bastón. Este y el anterior le acompañaban en sus paseos de aburrido. Me convidó á fumar y sacó la petaca que consistía en un cráneo de goma comprado en *La Unión Comercial*, que hacía horribles gestos al oprimirle los dedos.

—Amigo, le dije, son muchos cráneos para un solo hombre.

Y me despedí de él.

IV.

Un mes más tarde, tomando el chocolate, leí en *El Liberal* esta noticia:

«Anoche, sin que los del Orden (contra lo corriente) pudiesen impedirlo, se echó por el viaducto un joven de unos veinte años llamado Augusto N. destrozándose completamente el cráneo».

Sentí en el alma lo ocurrido; pero no me sorprendió la noticia.

Y dije para mí elástica:

—Tan aficionado á poseer cráneos, debía concluir por despreciar el suyo, hasta desprenderse de él.

Y me tumbé en la cama para reflexionar sobre la influencia de un sistema nervioso de veinte abriles, en la moralidad de las acciones.

SALVADOR ALBERT.

JURAMENTO

No me crees? Oh! mi alma te lo jura
No por mi vida que tu amor consume,
No por mi honor; no por mi fé mas pura,
No por el Dios que la verdad resume,
Por algo más aún! Mi dulce amada
El recelo depón; en mi confía,
Que yo te juro amor por la sagrada
Santa memoria de la madre mía.

R. SOLANES.

CANTARIDAS

Una ganga:

El viernes pasado recibimos la visita de los señores *cacos*, que penetrando en nuestra Administración se llevaron unas 500 pesetas en plata y billetes del Banco.

Y... nada más. Porque, decir que *no fueron habidos* es ya una muletilla gastada.

Muchas horas después de habernos apercebido del robo (*novedad* que en los primeros instantes pusimos en conocimiento de las autoridades municipales,) acudimos á los señores Leyro y Puga, jefes de policía, quienes no habían tenido aún noticia alguna del hecho.

Y así estamos.

Otro dato. Ni uno sólo de los diarios de esta capital ha dado la noticia. Y eso que nosotros se lo participamos á algunos de ellos con el sentimiento que es de suponer.

De manera que... *qui jemega ja ha rebut*. A nosotros, si no fuese por lo que nos escuece, nos parecería el hecho bastante chistoso.

Nadie se ha movido, que sepamos; y es lo probable, casi seguro, que ocurrirá.... lo que otras veces.

El ladrón con los cuartos, y el robado....

Non raggonar di lor...

Nuestro amigo el excelente poeta D. Francisco de A. Marull, de Palamós, nos ha distinguido con un ejemplar de su última obra *Ayres del Ampurdá*, preciosa colección de poesías catalanas.

El mejor elogio que podemos hacer del libro, es manifestar que las composiciones todas que contiene han sido distinguidas en públicos certámenes.

Gracias mil al poeta *ampurdanés*.

En Gracia fué sorprendido un *garito* donde se entretenían jugando á los prohibidos nada menos que buen número de faldas.

La guardia municipal de la vecina villa puso fin á la tertulia, y corridas y avergonzadas las hembras, fuéronse á sus respectivas casas no sin haber pagado una multa.

Eso es el mundo al revés.

Todo cambia y progresa, y á éste paso cuando un barbudo tome referencias de una beldad que le enamora, tendrá que preguntar á quien la conozca:

—¿Sabe Vd. si juega?

—¿Con qué: con la muñeca?

—No, hombre, no. A los prohibidos.

—Creo que sí, que es algo aficionadilla al monte.

—Entonces, el diablo cargue con ella.

—¿Por lo del monte?

—Sí; no me gustan las mujeres que se exceden. Sé de algunos jugadores que se han jugado á su mujer..

—Pero, Vd. es hombre.

—Justamente. Puede *jugarse* el mejor día apostando con una vieja regañona, y ayúdeme Vd á sentir.

Hace días que ocurren en Gracia cosas graciosísimas.

Desde que estuvo allí Puig y Valls, aquello parece Jauja.

«En una huerta de las inmediaciones de Málaga se ha descubierto una cañería de plomo y de goma, de

una extensión de 100 metros, con la cual, tendida desde la expresada huerta hasta una casa de la calle de Tocón, en dicha ciudad, se introducían muy cómoda é impunemente dos ó tres bocoyes de aguardiente cada noche.»

La verdad es que en Málaga ocurren hace algún tiempo unas cosas!...

¿Escamémos?

Si, podemos escamarnos.

Porque en Málaga mismo ha quebrado el Sr. Yznate, jefe del partido conservador de aquella ciudad, dejando un pasivo de siete millones de pesetas.

¡Mal ha sabido *conservar* el *canovero* en cuestión!

Y luego dicen.

¿Vaya unos *conservadores*!

Dice *El Imparcial* elogiando al *Mónstruo* por haber tomado á su cargo la negociación del tratado con los Estados Unidos:

«Decimos esto después de haber tomado el pulso á la opinión en muchos y muy diferentes círculos.»

Caro colega, Vdes. son como el médico aquel que para enterarse del estado de la hija tomaba el pulso á la madre. ¿La opinión representada por varios círculos madrileños tratándose de un *tratado*?

¿Cuántos círculos hay en la corte?

Se me antoja que, cuando más, el que tal ha escrito habló con media docena de socios de un par de círculos.

Y ahí está *la opinión* en masa.

¡Pobrecita! ¿Qué manera de llevarla y traerla sin venir á cuento!

Anécdotas

—¿La señorita Ofelia?

—No está en casa.

—¿A qué hora se la puede ver?

— Toda la tarde, en el paseo del Retiro.

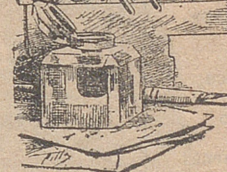
Bebé y la niñera.

—Mira qué pájaro tan hermoso!

—Muy hermoso, porque jamás llora como tú.

—Yaló creo; ¡como que no le lavan ni le peinan!

CORRESPONDENCIA



R. S., Barcelona: Gracias por todo, y *veve* con gusto su restablecimiento.

R. Ll., id.: No me gusta, y lo siento.

J. P., id.: Y tampoco. Son muy incorrectos y tienen poco lance.

S. A., id.: Gracias. Yaló irá usted viendo.

¡Pimrollo! id.: Muy flojillo... y no acusa novedad.

J. G. E. Villanueva: Muy Sr. mio: No puedo publicar originales tan 'antiguos'.

P. C., Madrid: Bien se 'conoce' que por ahí no le 'conocen'!

D. B. Sevilla: Hombre, á mi con esas? Pero, ¿qué van ustedes ganando con eso de plagiar, timar, ó copiar... lo que usted quiera?

A. R. V.: ¿Essuyo? Yo pienso que no. ¡Estoy tan escamado!

J. P.: Usted se ha equivocado. No pertenecemos á la 'distinguida' clase de semanarios puercos.

R. A.: No cuela, amiguito. Es muy incorrecta, pero 'muy'.

REQUIEBROS



—¿Con esa cara vas por el mundo?
 —¿Con ese tipo vas por la calle?
 —¡Qué haya esas hembras tan chiquitinas!
 —¡Qué haya en la tierra brutos tan grandes!

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Letra es la primera,
 letra la cinco es,
 una-dos es letra
 y la tres también.
 De cuatro con cinco
 lo es el Besós
 y es, lector, el Todo
 nombre de varón.
 DOMINENGO BARTRINANGA.

ADIVINANZA

Mis extremos son de un coco;
 mico soy por todos lados
 y aunque á veces hago el loco
 mis actos son celebrados.
 JUAN ESPEL.

FUGA DE VOCALES

.n j.r.b.d. m. r.nd.
 L.s t.p.s d. m. c.r.r.l;
 ¿S. p.n.s.r .l j.r.b.d.
 Q... m. m. h. d. j.r.b.r?

GEROGLÍFICO
 PARA
 DII QRS
 OOOO
 KKT LAR

M. EMULAP.

ENIGMA

Victoria, Amalia,
 Atanasia,
 Antonia, Toribia.

Colocar estos nombres de mujer de modo que con una letra de cada uno y leído de arriba abajo dé otro nombre de mujer.

VICTOR H. BURSET.

CALIENTA CASCOS

Nicanor Norte y Efi
 Roda.

Formar con estas letras debidamente combinadas el nombre de un celebrado autor dramático catalán.

J. CASALS C.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de varón.
4	9	3	8	5	6	7	9	-	»
4	7	3	7	2	4	9	-	-	»
2	4	2	4	7	9	-	-	-	»
3	9	1	2	8	-	-	-	-	»
6	7	8	9	-	-	-	-	-	»
6	5	9	-	-	-	-	-	-	Signo del zodiaco.
6	2	-	-	-	-	-	-	-	Nota musical.
1	-	-	-	-	-	-	-	-	Consonante.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

SOLUCIONES

Á LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—*Cal-de-re-ras.*

Tercio de sílabas.—MA LA GA
 LA MI NA
 GA NA DO

Fuga de vocales.—

En política buscan el juslo medio;

Yo lo busco en las niñas:

¿Quién es más cuerdo?

Calienta-Cascos.—*Bonitas están las le-yes ó la viuda del interfecto.*

Diagonal.—CAMILLO

RAMIRO

BENITO

ROMULO

DONATO

LAZARO

Logogrifo numérico.—Cristóbal.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFIA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.